Angeles del Seminario

OBRA PONTIFICIA DE LAS VOCACIONES SACERDOTALES

Año VI - Núm. 34 | Barcelona | Enero 1945

REINA DE LA PAZ

Todavía resuena en nuestros oídos el eco jubiloso de los ángeles en el Portal de Belén:

"Gloria a Dios en las alturas y en la tierra PAZ a los hombres de buena voluntad".

Sus acentos perduran aún, cuando la Iglesia nos invita a invocar a la Santísima Virgen con el dulce título de "Reina de la Paz".

¡Qué cosa tan hermosa es la paz! Paz en las almas, es decir, estar en amistad con Dios, cumplir su voluntad, que es su santa ley. Cuando el alma está en paz, todo lo demás son bienes para ella, aun lo que aparentemente tenemos por males: desgracias, enfermedades, contradicciones...

Si el alma tiene paz está resignada y tranquila, confiando en Dios que le ama.

Si hermosa es la paz de las almas, cuanto más lo es la de los pueblos. Cuando hay paz, hay orden, hay trabajo, hay bienestar. En cambio la guerra trae desgracias, destrucción y ruina.

¿Pensáis alguna vez, queridos Angeles, lo que estarán sufriendo tantas naciones en guerra? Ha pasado Navidad. Vosotras habéis tenido cuanto necesitabais y aun más, para celebrarlo en todos los órdenes: desde el belén y la Misa del Gallo hasta la alegría de una mesa de familia bien provista, y hasta la agradable sorpresa de un presente más o menos valioso que los Reyes Magos habrán dejado ya en vuestro zapato.

En cambio, miles y miles de niñas como vosotras, de las naciones en guerra, no sólo no han tenido fiesta sino que están faltos de lo más necesario. Padecen hambre y frío; la terrible inquietud de una amenaza constante; luto por los que mueren; llanto por los que se van, hogares destruídos, tristeza, dolor...

Pero hay alguien que vela por ellos con el amor con que lo haría el Señor si viviera actualmente en la tierra. Ya lo adiviná is: es el Papa, que trabaja y sufre y ora por la

paz. Que habla a todas las naciones en guerra y les exhorta a dejar las armas, y a seguir el camino que ha de salvarles, que se desvela por aliviar todos los males y que en un gesto de delicadeza verdaderamente paternal ha querido que todos los niños refugiados de guerra tengan su aguinaldo.

Y nosotras, Angeles, ¿qué haremos por la paz?

Muchas veces lo ha dicho el Papa:

Que los niños recen a la Virgen pidiendo la paz del mundo.

Ya lo sabéis. Lo hacéis también, pero ahora especialmente en este mes y en esta fiesta de Nuestra Señora de la Paz, decidle muchas veces con oraciones y sacrificios esta plegaria:

REINA DE LA PAZ,
¡DAD LA PAZ AL MUNDO!

LA VOCACIÓN DE UN MISIONERO

Justo de Bretennières tenía seis años; su hermanito Cristián sólo cuatro. Los dos niños jugaban juntos en el jardín de su casa al cuidado de una criada y se divertían mucho haciendo hoyos en el suelo con un palo. De pronto, Justo interrumpe su tarea.

—¡Calla! —le dice a su hermanito, inclinándose sobre el pozo que está haciendo—: ¡veo a los chinos —grita—, veo a los chinos! ¡Corre, ahondemos más el pozo para que podamos llegar hasta ellos!

El hermanito miró también dentro del pozo, pero dijo muy desilusionado que no veía nada. Justo insistió y volvió a trabajar con ardor, mientras tanto le contó cómo son los chinos, qué vida hacen, cómo se portan... Después volvió a mirar.

—Ahora hasta los oigo —exclamó.

El otro, asombrado, no sabía si creerle o no, y nada contestó.

Llamaron entonces a su madre, que tampoco vió ni oyó nada.

—Es que, mamá —decía el pequeño Justo—, vosotros no les oís porque me hablan a mí. Me llaman para que vaya a enseñarles a conocer y a amar a Dios. Aquí abajo, mamá, en el fondo de este hoyo, desde el otro lado, lejos, muy lejos, me llaman a mí para que vaya a salvarles. ¡Seré misionero!

El niño que así hablaba fué sacerdote y misionero, y fué mártir en Corea. Sus últimas palabras fueron éstas:

"Vine a Corea para salvar almas. Soy feliz de poder dar mi vida por Dios".

Los primeros banderines de la Obra Pontificia de las Vocaciones Sacerdotales: Angeles del Seminario del Colegio de la Presentación (Rosellón), de la Consolación y de la Parroquia de Santa María de Jesús, de Gracia.

Nuestro Concurso

Se han recogido y examinado con cariño todos los trabajos, que se han presentado para el CONCURSO que se anunció en los números de ANGELES DEL SEMINARIO del mes de junio y de noviembre.

Creemos que merece premio el trabajo que ha presentado Margarita Medrano, de la Escuela Nacional Graduada de Niñas (calle Aviñó, 44).

La felicitamos muy de veras, y le pedimos que tenga la bondad de venir a recoger su premio.

También decimos lo mismo a todas las niñas que han tomado parte en este pequeño Concurso: para todas habrá un pequeño obsequio, que la Obra Pontificia de las Vocaciones Sacerdotales ofrece a todas aquellas que tanto se interesan por ella.

CON CENSURA ECLESIÁSTICA — SECRETARIADO DE J. F. DE A. C. - RBLA. CATALUÑA, 32. BARCELONA — 29195 - ALTÉS